

De su carro
Retumba la ronca rueda.

V. 58. *Olympum... Olimpo* era el nombre que se daba á una cadena de montañas que separaba la Tesalia de la Pieria. Como los griegos no conocian sitio mas alto que el *Olimpo*, supusieron que en él hacian los dioses su morada, con lo cual la palabra *Olimpo* se hizo sinónima de *Cielo*. Hubo otros tres ó cuatro montes del mismo nombre.

ODE XIII.

AD LYDIAM.

Cum tu, Lydia, Telephi
Cervicem roseam, cerea Telephi

Laudas brachia, væ! meum
Fervens difficili bile tumet jecur.

Tunc nec mens mihi, nec color
Certâ sede manent; humor et in genas

Furtim labitur, arguens
Quàm lentis penitus macerer ignibus.

Uror, seu tibi candidos
Turpârunt humeros immodicæ mero 10

Rixæ; sive puer furens
Impressit memorem dente labris notam.

pero que no tienen importancia mitológica, ni histórica, ni geográfica.

V. 59. *Tu parum castis...* No es ocioso ni impertinente, dice Torrencio, presentar á Júpiter lanzando rayos á las selvas, pues la idea de que estas tenían algo de divinas, hacia que se mirasen los rayos con mas miedo, y que se considerasen como indicios de estar altamente ofendido el dios que los lanzaba.

ODA XIII.

A LIDIA.

Cuando tú, Lidia, alabas

Los brazos de Telefo,

Y de Telefo admiras

El sonrosado cuello,

La bilis se me inflama,

Y juicio y color pierdo.

Y asómanse á mis ojos

Lágrimas de despecho,

Que á mi despecho corren,

Indicios de este fuego,

Que lentamente abrasa

Mi enamorado pecho.

Rabio si acardenala

Tus cándidos maderos,

En vinosa pendencia,

Ese procaz mancebo,

O si su diente agudo

Clava en tus lábios bellos.

Non, si me satis audias,
 Speres perpetuum, dulcia barbarè
 Lædentem oscula, quæ Venus 15
 Quintà parte sui nectaris imbuit.
 Felices ter et ampliùs
 Quos irrupta tenet copula, nec malis
 ODA XIII
 Divulsus querimoniis,
 Supremâ citiùs solvet amor die. 20

NOTAS.

El objeto de está oda es trivial, pero está desempeñado con gracia; el estilo es enérgico, cual conviene á la passion de que el poeta se muestra poseido; las imágenes son naturales, pero la espresion es afectada á veces. Fr. Luis de Leon la tradujo.

V. 4. *Fervens jecur tumet difficili bile...* «Mi ardiente hígado se hincha con la bilis que no puede contener,» es la traduccion literal.

V. 5. *Tunc nec mens...* «No quedan en su lugar ni el juicio ni el color» por, *perdo juicio y color*. Locuciones como esta y la del verso anterior no deben emplearse hoy en piezas de esta clase.

V. 6. *Humor et in genas...* Por el contrario, esta imagen es delicadísima, y la espresion tan tierna como armoniosa la cadencia del periodo.

V. 10. *Turpârunt...* No, «te manchó los brazos con una bocanada de vino,» como tradujeron algunos; sino, «te pellizó en su borrachera, te levantó cardenales, forcejando contigo durante ella.»

¡Ah! creeme, y no juzgues
 Que el amor será eterno
 Del grosero que mancha,
 Con sus profanos besos,
 Tu boca que de nectar
 Plugo inundar á Venus.
 Mil y miles de veces
 Venturosos aquellos,
 Que unce á grata coyunda
 Amor con lazo estrecho;
 Lazo que no desatan
 Las quejas ni los zelos;
 El último suspiro
 Solo podrá romperlo.

V. 12. *Impressit memorem...* «Te dejó señalada de un bocado que te tiró.»

V. 16. *Quinta parte sui nectaris...* Los interpretes antiguos soñaron para esplicar este pasage una teoría del amor tan indecente y absurda, que no merece referirse. Dacier entiende por la quinta parte del nectar de Venus, lo mas puro del amor, y refinando segun su costumbre, añade que el poeta dice *quinta parte*, como si nosotros dijéramos *quinta esencia*. Mitscherlich probó con varios pasages de autores antiguos, que los griegos atribuian á la miel la *novena ó décima* parte de la dulzura del nectar; y siendo asi, Horacio habria querido decir que los besos de Lidia eran dos veces mas dulces que la miel. En fin, algunos tradujeron *quinta parte de su nectar*, contentándose con verter solo las palabras, sin cuidarse de esplicar su sentido.

V. 17. *Felices ter...* Estos cuatro versos finales son muy tiernos y espresivos.

ODE XIV.

AD REMPUBLICAM.

O navis, referent in mare te novi
 Fluctus! O! quid agis? fortiter occupa
 Portum. Nonne vides ut
 Nudum remigio latus,

Et malus celeri saucius Africo, 5
 Antennæque gemant? ac sine funibus
 Vix durare carinæ
 Possint imperiosius

Æquor? Non tibi sunt integra lintea;
 Non Di, quos iterum pressa voces malo. 10
 Quamvis Pontica pinus,
 Silvæ filia nobilis,

Jactes et genus et nomen inutile:
 Nil pictis timidus navita puppibus
 Fidit: tu, nisi ventis 15
 Debes ludibrium, cave.

Nuper sollicitum quæ mihi tædium,
 Nunc desiderium, curaque non levis,
 Interfusa nitentes
 Vites æquora Cycladas. 20

ODA XIV.

A LA REPUBLICA.

Y ¡qué! ¿de nuevo al ponto
 Te lanzarán las espumosas olas?
 ¿Qué haces, nave? Tus áncoras aferra:
 ¿No ves cual te combate
 El ábrego violento, y el un lado
 Sin remos ya, y el mástil quebrantado?

Rechinan tus entenas,
 Y ya sin cuerdas resistir no puedes
 Del irritado mar á la onda brava:
 Tus velas se rompieron,
 Ni habrá dioses que llames en tu ayuda,
 Cuando ola nueva tu bauprés sacuda.

De los bosques del Ponto
 Robusto pino, en vano tu linage
 Ostentarás y tu renombre inútil.
 No tu popa pintada
 Del naufragio á salvarte bastaria,
 Que no el piloto en tus adornos fia.

Antes pesar me diste,
 Y hoy deseos me inspiras y temores.
 Guardate, si no quieres de los vientos
 Ser misero juguete,
 Y del airado mar huye la saña,
 Que á las Cicladas relucientes baña.

NOTAS.

El hábil y juicioso preceptista Quintiliano, que vivió poco despues que Horacio, citó esta pieza como un modelo de alegoría, en la cual indicó que la nave figuraba á la república romana, que las olas y las tempestades significaban las guerras civiles, y que el puerto era la paz y la union á que el poeta exhortaba á sus compatriotas. Esta opinion fue durante muchos siglos la de todos los literatos, hasta que á Mureto se le ocurrió la idea de que en la tal alegoría habia cosas que no podian aplicarse al pueblo romano. Como todos los sistemas nuevos, hizo prosélitos el de Mureto, y algunos críticos modernos se esforzaron á probar que Horacio no dirigió su composicion á una nave alegórica, sino á una verdadera y material, es decir, á la que le condujo á él á Italia despues de la batalla de Filipos, y en la cual se volvieron á embarcar los compañeros del poeta, que no hallaron en la córte de Augusto la proteccion que él encontró. Esta opinion puede en rigor sostenerse, pero tambien hay en la oda espresiones que no podrian sin violencia aplicarse á un bajel en que se embarcáran los soldados de Bruto mal recibidos en Roma; y en tal caso vale mas que sostener una conjetura poco autorizada, conformarse al parecer y á la creencia de diez y seis siglos, apoyada en el respetable testimonio de un retórico, casi contemporáneo de Horacio. Hay cinco traducciones en verso castellano de esta pieza; son de D. Juan de Almeida, del maestro Francisco Sanchez de las Brozas, de D. Alonso de Espinosa, del maestro Fr. Luis de Leon, y de D. Esteban Manuel de Villegas. La hermosísima cancion de Francisco de Figueroa, que empieza

Cuitada navecilla

Por mil partes hendida,

es una magnífica imitacion de ella.

V. 2. *Quid agis?*... Esta reconvenccion parece dirigida á combatir la irresolucion que trabajaba sin duda á muchos ciudadanos, en los momentos en que se iba á decidir la suerte del Estado. La lucha entre los que deseaban la conservacion de la república, y los que viéndola demoralizada, y creyendo imposible su reorganizacion, lo esperaban todo de la concentracion del poder, ó de la unidad del mando, parecia generalizar vacilaciones, que el poeta se proponia verosimilmente hacer cesar, aconsejando á la nave amarrarse á sus anclas, es decir, induciendo á los romanos á someterse á una dominacion, que sola podia evitar nuevos choques, y poner término á largas calamidades.

V. 5. *Et malus*... El sagaz Bentley, fundado en la autoridad de algunos manuscritos, ordenó este pasage de un modo que le hace mucho honor; y es tanto mas extraño que no se atreviese á pasar al texto su variante, cuanto que no tuvo reparo en introducir en él otras mas arbitrarias y menos juiciosas. *Vides*, dice Sanadon, que escribió y puntuó las dos estrofas en conformidad de la indicacion del crítico inglés, no podia referirse á *gemant*, pues no se ven los gemidos. Acabando el período en el último verso del primer cuarteto, se suprimen las interrogaciones en el siguiente, como no necesarias, y se sustituye *gemunt* á *gemant*, sobre la autoridad de muchos manuscritos y ediciones antiguas. Yo, sin atreverme á variar la puntuacion comun, he traducido el pasage, cual si estuviera puntuado del modo que ciertamente debía estarlo.

V. 6. *Gemant*... Sanadon, que adoptando la variante de Bentley, leia *gemunt*, hizo observar la conveniencia de este verbo con el adjetivo *saucius* del verso anterior. Estas espresiones metafóricas, añadió, que dan sentimiento á las cosas inanimadas, forman el verdadero lenguaje poético.

V. 8. *Imperiosius*... Epíteto muy significativo del mar.

V. 11. *Pontica pinus*... El antiguo reino del *Ponto* estaba situado en la costa meridional del *Ponto Euxino*, entre los antiguos reinos de Armenia, Capadocia, Galacia y Paflagonia, y comprendía por consiguiente toda la parte septentrional de la Natolia de hoy. Criábanse en aquel país excelentes maderas de construcción, y á esta circunstancia alude Horacio, cuando dice á la nave, «no confíes en la robustez y duración de la madera de que estás construida;» con lo cual parece querer decir á los romanos, «no confiéis en la firmeza que tuvo un día vuestro poder, en el prestigio que tuvieron un día vuestras instituciones.» El poeta añade, «este origen, esta nombradía son inútiles: el navegante tímido no funda su esperanza en las pinturas de la popa;» que es como si dijera, «la fama de vuestro nombre, los recuerdos de vuestra gloria son timbres estériles, que no pueden preservaros de los riesgos que os amenazan.»

V. 19. *Interfusa nitentes*... No se adivina á la verdad por qué Horacio aconseja á una nave, que no es sino el símbolo de la república romana, que huya de las *Ciclad*as. No se ve que circunstancia de la guerra civil se haya querido recordar con esta expresión, ó lo que es lo mismo, á que hecho real corresponda ó se refiera este consejo alegórico. Pero ¿será suficiente esta reflexión para tachar de incongruente la idea? ¿Sería imposible que en

ODE XV.

NEREI VATICINIUM.

Pastor cum traheret per freta navibus

Idæis Helenam perfidus hospitam,

diez y nueve siglos que han pasado desde que Horacio escribió esta pieza, se hubiese perdido el hilo que debía guiarnos en el conocimiento de sus alusiones? Y ¿cómo el consejo de huir de las *Ciclad*as sería aplicable tampoco á la nave que alejase de Italia á republicanos despechados? ¿A dónde se supondría que se encaminaban, para que se les hiciese atravesar el vasto archipiélago que separa el Asia de la Europa? ¿Sobre qué fundamento se daría al tal buque aquella ni otra dirección? Por lo demás, á las islas de aquel mar se dió el nombre de *Ciclad*as, porque se pretendía que formaban un círculo (*cyclos* en griego) al rededor de la isla de Delos, la más considerable de todas ellas, por haber sido la patria de los dos mellizos, en quienes veneró la antigüedad al Sol y á la Luna, bajo los nombres de Apolo y de Diana. No dejaré de advertir que *interfusa nitentes Cycladas*, equivale á *æquora fusa inter nitentes Cycladas*. Todavía añadiré que el epíteto *nitentes* dado á aquellas islas, alude á los peñascos blanquecinos de que algunas de ellas están rodeadas, y que les dan cierto brillo desde lejos. Concluiré notando que el consejo dado á la nave de evitar las *brillantes ó deslumbradoras Ciclad*as, envolvía verosimilmente otro consejo á los romanos, de renunciar á las ilusiones que algunos conservaban de mantener una forma de gobierno, que no era ya apropiable á las necesidades de la época ni á la situación del país.

ODA XV.

PROFECIA DE NEREO.

Con su robada Helena,

Pérfido huésped en bajel idéo

Surca los mares. Súbito encadena

Poderoso Nereo